

# Acontece la experiencia

Jaime Llorente Sanz, Madrid, diciembre 2012

jaimellorentesanz@gmail.com

Comentarios

¿Cuándo un acontecimiento se convierte en experiencia? Si pensamos en cómo llegamos a conocer descubriremos que sigue un proceso, primero sentimos, percibimos “algo” (¿un acontecimiento?) ese “algo” se transforma en una experiencia, entendiendo como tal la percepción de algo antes de todo juicio formado de lo percibido, y esta experiencia puede o no, según nuestra intencionalidad operativa, convertirse en un conocimiento. Llegamos así a conocer nuestro mundo de una forma intencional a través de experiencias seleccionadas derivadas de los acontecimientos que nos rodean y nos envuelven. De esta forma vamos tomando forma como personas, se grava en nuestra memoria y marca nuestra existencia.

Cada uno de nosotros construimos un paisaje y un horizonte, el paisaje nos acompaña, el horizonte nos desplaza. El entorno que transformamos y nos transforma nos forma. Los acontecimientos que nos suceden los incorporamos o los desechamos de este paisaje u horizonte. Por tanto nuestro paisaje y horizonte están en constante devenir, en constante cambio por los estímulos del mundo existente. Los sentidos se activan, se generan experiencias que podremos incorporarlas o no a nuestra existencia, pero el flujo es constante. Este flujo es filtrado por nuestra intención, en algunos casos es anulado por completo y en otros atendido hasta la extenuación, llegando incluso a sobresaturar los sentidos y llevarnos a la locura. En el niño, el sujeto por formar, este flujo de sensibilidades es absorbido en gran medida. Lo tiene que conocer todo, su intencionalidad es formar su existencia y para ello no puede parar de recibir y de formar su paisaje-horizonte.



Tanto el entorno humano como el mundo físico es determinante en la existencia de un sujeto, un entorno estimulante ampliará considerablemente el atlas de experiencias y por tanto la multiplicidad de existencias está asegurada.

Todo lo que hacemos lo proyectamos a través de lo que somos, el hacer apasionado es el que sale desde nuestra existencia comprometida e intencional ¿puede ser que estemos inmersos en una crisis del hacer? ¿Qué no sepamos proyectar nuestra experiencia y existencia en lo que hacemos? ¿Hemos perdido la intención y por tanto nuestra capacidad de tener experiencias?

I.M. Merleau-Ponty, Fenomenología de la Percepción, Planeta de Agostini, Barcelona, 1993.

Giovanni Morille (1816-1891) desarrolló un método empírico para atribuir la autoría mediante la observación de la evidencia evasiva de “detalles aparentemente insignificantes que pueden revelar fenómenos profundos y significativos”. Para él cada verdadero artista se compromete a la repetición de ciertas formas características.

Estas formas se encuentran donde las tradiciones culturales ejercen menos fuerza: detalles tales como cortinas, los paisajes, las manos, las orejas y las uñas.

*“Y por fin, aún sin adjudicar intenciones objetivas a la obra de arte, subsiste la verdad ineludible acerca de la percepción: la naturaleza concreta de toda experiencia en cada uno de los instantes. Tal como ha insistido Cage: “no existe eso que llamamos silencio. Siempre ocurre algo que produce sonido”. Mientras el ojo humano mire, siempre habrá algo que ver.”* Susan Sontag  
La estética del silencio

Para los pragmatistas (James y Dewey) experiencia es relación entre el ser vivo y su entorno físico y social; acciones y reacciones de los hombres en el mundo objetivo; vinculación de lo dado con lo apareciente... con lo capaz de cambiar lo precedente; enmarcado de lo apareciente en la red de conexiones y continuidades (del sentido): la experiencia es innata y constante.

Podemos decir que experiencia es la notificación de lo que nos expone y ocurre frente al mundo, a nosotros mismos y a otros (en el enfrentamiento, en la extrañeza), en la búsqueda de sentidos colectivizables... de finalidades compartibles.

Sobre la frase “nuestra existencia comprometida e intencional”, si entendemos la existencia como vida plena, zoe, ésta no puede no ser intencional. Platón decía que *una vida no examinada no merece la pena ser vivida*.

glass

Mapanda  
El ojo humano

Seguí  
Experiencia

A.  
Anécdota examinada